







Se non amate

Amor

όνομά σου

en cada mano que se te de escribir tu nombre

Enle

nubes

On the beach

Sur la vitre des vitres

Sur les livres

Sur votre ritm des

Gesitban

لغة على

Liberte

de los

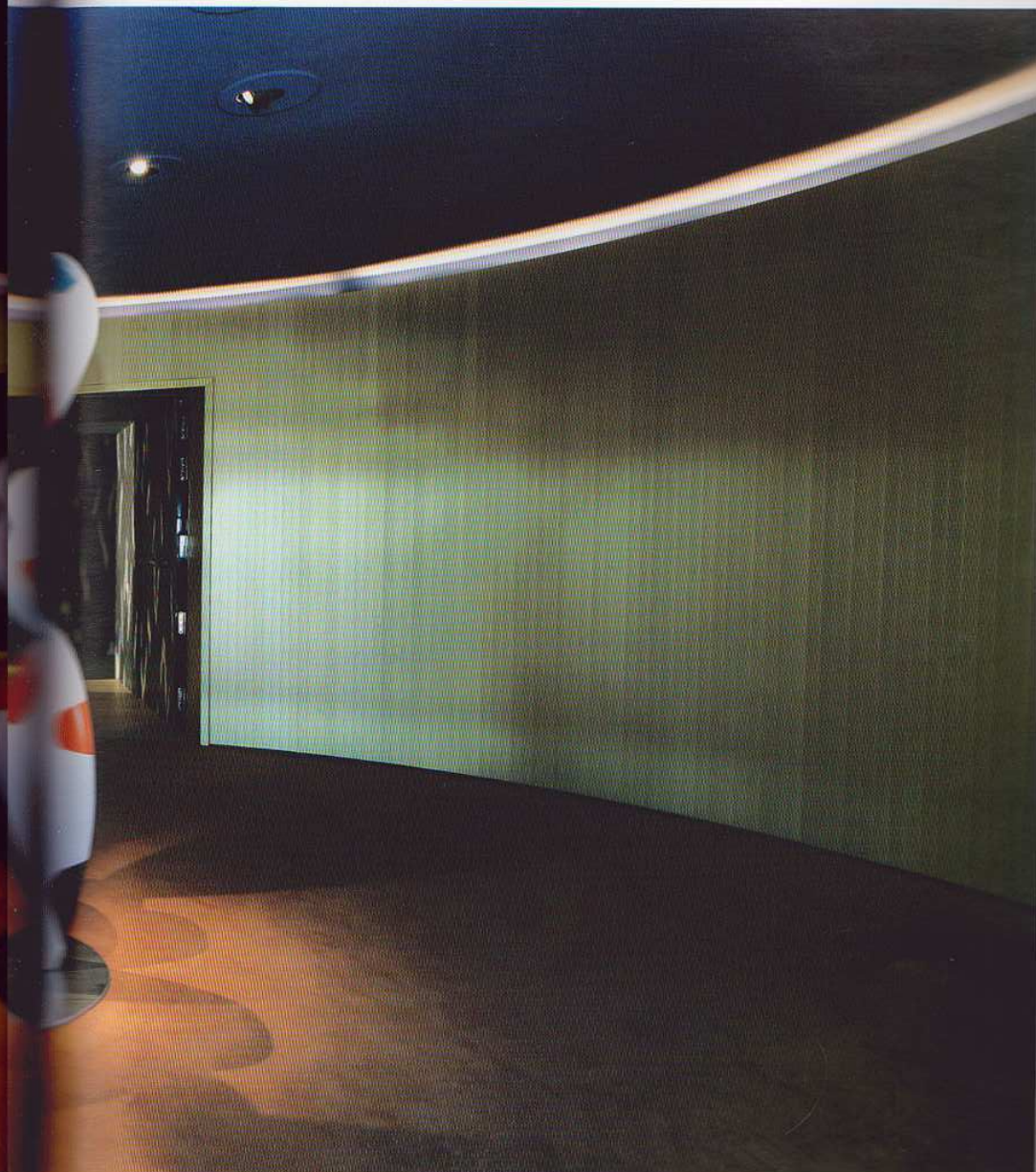
empestades

minteren

下你的

名字在燃燒









la undécima. El 'buen rollo' de Javier Mariscal y Fernando Salas se refleja en las soluciones, sin alardes formales, grandes complicaciones técnicas, contextual, perdurable, y que intenta crear perspectivas visuales en un hábitat entendido como multifuncional, no como un simple dormitorio, así define Javier Mariscal su actuación en la planta undécima del Hotel Puerta de Bilbao, en una tipología que Mariscal conoce bien y que es también el autor del Gran Hotel de Bilbao. Nada más salir del ascensor, en el lobby la escultura Cactus, de Mariscal, realizada en Corian de diferentes colores, apoyada sobre una doble plataforma de aluminio y hierro. En este espacio, al estar las paredes de color anaranjado y contrasta con el elegido en el corredor, cuyas paredes están revestidas de formica cebrano. A lo largo del corredor aparecen unas vitrinas iluminadas con modo de pequeñas cajas transparentes que muestran diferentes objetos o

pequeñas esculturas diseñadas también por Mariscal, que pretenden hacer más ameno el recorrido hasta el dormitorio. En el interior de las habitaciones, Mariscal reconoce que ha intentado transmitir 'buen rollo y sensación de encontrarse en un espacio confortable'. La inspiración radica en 'el funcionalismo de los años cincuenta, aunque sin que eso haya pesado mucho después', aclara. El usuario descubre un espacio en el que el baño alcanza una importancia capital. El único recinto cerrado es la cabina del inodoro, aislado por medio de una celosía de madera de fresno que se transforma en una gran lámpara ya que está retroiluminada. El espejo da soporte por su cara posterior a la pantalla de plasma de televisión. La encimera de Corian blanco presenta una doble funcionalidad. Mientras en el baño se utiliza como lavamanos y encimera, en el estar se transforma en un mueble revestido de formica cebrano que aloja el bar, la nevera y el equipo audiovisual,

Presiden la composición del dormitorio unos grandes estampados de flores de colores que, en el caso del cabezal operan como cama y de armarios roperos, según se entra, tras un panel. La cama se sitúa contra la ventana, de manera que la luz natural penetra desde atrás hasta invadir la totalidad del espacio. Uno de los frentes de la habitación se reviste con una celosía de madera retroiluminada, que pretende ofrecer la sensación de que el huésped penetra en un espacio exterior. Precisamente, 'de la versatilidad del espacio y de la distribución que ha conseguido fusionar distintos usos en el mismo ámbito', es de lo que Javier Mariscal se declara especialmente orgulloso. 'Es muy distinto - afirma el diseñador - a otros encargos porque este es un espacio del que los huéspedes se apropian durante un tiempo, es su casa provisional y hay que intentar hacer un espacio que haga feliz a todo el que se aloje en este interior'.

